

TOSCANOS Y LA IMPORTACIÓN DEL ACEITE GRIEGO EN LA COSTA MALAGUEÑA DURANTE EL PERIODO FENICIO ARCAICO

Eduardo García Alfonsoⁱ

RESUMEN: La presencia de un importante número de ánforas griegas en Toscanos y la incertidumbre sobre la existencia de olivo cultivado en la Península Ibérica antes del siglo IV a. C. nos mueve a reflexionar sobre el suministro de aceite de oliva en el mundo fenicio occidental durante el periodo arcaico. Nuestra hipótesis de trabajo se centra en considerar que la mayor parte de este producto que se consumió en Iberia entre finales del siglo VIII a. C. y ca. 500 a. C. fue importada a través de redes comerciales griegas en colaboración con agentes fenicios.

PALABRAS CLAVE: Fenicios, Aceite de oliva, Ánforas, Comercio griego, Iberia.

TOSCANOS AND THE GREEK OLIVE OIL IMPORTS IN THE COAST OF MÁLAGA DURING THE ARCHAIC PHOENICIAN PERIOD

ABSTRACT: The presence of a large number of Greek amphorae in Toscanos and uncertainty about the existence of grown olive tree in the Iberian Peninsula before the 4th century BC are motives of our reflection about the supply of olive oil in the Western Phoenician world during the Archaic period. This researching hypothesis focuses on considering that the major part of this product consumed in Iberia between the late 8th century BC and ca. 500 BC was imported by Greek trade networks in collaboration with Phoenicians agents.

KEY WORDS: Phoenicians, Olive Oil, Amphorae, Greek Trade, Iberia.

PROBLEMÁTICA DE LA OLEICULTURA EN EL MUNDO FENICIO OCCIDENTAL

Nuestro conocimiento de la agricultura fenicia en el sur de la Península Ibérica deriva fundamentalmente de los estudios efectuados en el Cerro del Villar¹, Castillo de Doña Blanca² y Villaricos³. Más allá de la propia Iberia, la cercana Ibiza ha proporcionado también una importante batería de datos sobre el mundo agrario fenicio, aunque para un periodo más tardío que los anteriores⁴. Básicamente nos encontramos ante una agricultura cerealista basada en el trigo y la cebada, con porcentajes en la mayoría de los enclaves que rondan o superan el 50% de las muestras analizadas. Después de los cereales fue la vid el cultivo más extendido. A partir del siglo VI a. C. la producción de vino está fuera de toda duda, ya que conocemos la existencia de lagares en enclaves indígenas del Levante peninsular

i Junta de Andalucía. Delegación Territorial de Cultura, Turismo y Deporte, Málaga.

1 AUBET SEMMLER, M. E. y DELGADO HERVÁS, A. (2003).

2 CHAMORRO, J. (1994). IBORRA, M. P. *et al.* (2003): 44.

3 LÓPEZ CASTRO, J. L. (2003).

4 GÓMEZ BELLARD, C. *et al.* (2011).

como L'Alt de Benimaquí (Denia, Alicante)⁵ y en otros lugares ibéricos próximos en la centuria siguiente como en La Solana de las Pilillas (Requena, Valencia)⁶. Además de cebada, trigo y vid, hay que señalar la presencia contrastada de leguminosas, como guisantes, lentejas, habas y garbanzos. También se constata el cultivo de árboles como el granado, la higuera y otros del género *Prunus*, que pueden ser almendros o ciruelos, aunque en un porcentaje muy inferior al resto de las muestras reveladas por los análisis antracológicos, carpológicos y polínicos⁷.

En este marco de la agricultura fenicia arcaica, la producción de aceite se revela como mucho más problemática. Tradicionalmente las hipótesis de trabajo han defendido que la introducción del olivo cultivado (*Olea europaea* var. *europaea*) en la Península se debió a los fenicios durante el periodo arcaico o bien que su desarrollo es anterior, naciendo la oleicultura peninsular –de acuerdo con esta segunda hipótesis– a partir de las diversas especies de acebuche (*Olea europaea* var. *sylvestris* u *oleaster*) que se conocen en el Occidente mediterráneo desde el Neolítico. Así, para el periodo fenicio arcaico se constata la presencia de *Olea europaea* desde los siglos VII-VI en Villaricos⁸, en el Castillo de Doña Blanca⁹ y en el Cerro del Villar¹⁰, aunque por el momento sea imposible determinar si estamos ante acebuche u olivo cultivado. Habrá que esperar al siglo IV a. C. para que tengamos ya un muestreo seguro de la existencia de oleicultura en la Península, al parecer después de un periodo largo de hibridación entre las especies

de *Olea* silvestres y las cultivadas o incluso de suplantación de las primeras por las segundas, mucho más productivas, en todas las áreas roturadas¹¹. Es precisamente a partir de este momento, cuando empiezan a aparecer las primeras almazaras documentadas arqueológicamente en Iberia, las posibles de La Seyna y El Castellet de Bernabé –Valencia– o la completísima de Els Estinclells –Verdú, L'Urgell, Lérida–, ya del siglo III a. C.¹² Esto no significa que este tipo de instalaciones no existieran desde momentos algo anteriores, aunque carecemos por ahora de su constatación arqueológica.

En Siria-Palestina el olivo cultivado se conoce desde mediados del IV milenio a. C.¹³ Durante la Edad del Hierro la oleicultura de esta región experimentó un momento de eclosión. Buena muestra es la ciudad de Tel Miqne-Ekrón, integrada en la pentápolis filistea, que, tras su conquista por el rey asirio Sennaquerib en 701 a. C., se convirtió en un importante centro de producción de aceite hasta los inicios del último tercio del siglo VII. Durante este periodo –estrato I– se han localizado en Ekrón 115 prensas de aceite. Esta potente industria, según D. Eitam¹⁴, debía producir 230 toneladas anuales de aceite, empleando unas 2000 personas en el proceso; mientras, S. Gitin maneja cifras de, al menos, 500 toneladas por temporada¹⁵. Ekrón no parece ser una excepción en la región, pues esto da idea de la fuerte demanda del aceite de oliva y de las necesidades de suministro que tenía no sólo toda la región sirio-palestina, sino también otros Estados como Asiria y Egipto, donde no existía producción.

5 GÓMEZ BELLARD, C. y GUERIN, P. (1994).

6 MARTÍNEZ VALLE, A. y MARONDA MÉRIDA, M. J. (2011).

7 CATALÀ ORTIZ, M. (1999): 308-311. IBORRA, M. P. *et al.* (2003): 43-45. LÓPEZ CASTRO, J. L. (2003): 97. PEREZ JORDÁ, G. (2007): 409 y 412-414.

8 LÓPEZ CASTRO, J. L. (2003): 97.

9 IBORRA, M. P. *et al.* (2003): 44, fig. 3.

10 ROS, M. T. y BURJACHS, M. F. (1999): 68, fig. 35.

11 BUXÓ, R. (1997): 284-286. BUXÓ, R. y PIQUÉ, R. (2008): 163-164; PARDO BARRIONUEVO (2015): 172.

12 COLLADO HINAREJOS, B. (2014): 103-104.

13 LIPHSCHITZ, N. (1996): 7-8.

14 EITAM, D. (1996): 183.

15 GITIM, S. (1998): 173.

Por todo ello, es difícil admitir que los fenicios occidentales no demandaran ciertas cantidades de un producto de primera necesidad como el aceite de oliva, el cual jugaba un papel esencial en su sociedad para múltiples usos. La existencia de acebuche en el sur peninsular podría cubrir una parte pequeña de la demanda, que sin duda, iría en aumento al sumarse las élites indígenas a determinadas costumbres de «prestigio» fenicias. Para asegurar un suministro constante, pensamos que, en un porcentaje considerable, debió recurrirse a las importaciones de aceite. En este contexto, la aparición de ánforas griegas en los asentamientos fenicios del sur peninsular a partir de la segunda mitad del siglo VIII y su progresivo aumento a lo largo del VII revela la existencia de un comercio de ciertos productos líquidos elaborados, fundamentalmente aceite y vino, que la agricultura local no era capaz de proporcionar, bien con las características y calidades necesarias o bien en cantidades suficientes.

Por ello, planteamos que esta demanda de aceite de oliva debió ser cubierta esencialmente con importaciones griegas, como ya manifestó en este sentido B. B. Shefton¹⁶. En cualquier caso, esto no significa que atribuyamos la llegada de esta mercancía a navegaciones directas griegas a lo largo de todo el periodo arcaico, sino que consideramos que este comercio en el Extremo Occidente operó, al menos hasta momentos finales del siglo VII a. C., en manos exclusivamente fenicias, aunque bien conectadas con redes griegas. Muy significativo nos parece, en este sentido, el tardío texto del Pseudo Aristóteles (*Mir.*, 135) que menciona este producto entre las «baratijas» que llevaron los *primeros* fenicios a Tartessos a cambio de plata. No sabemos la procedencia de dicho aceite, pero de esta cita puede inferirse que esta mercancía era apreciada

en el sur de Iberia, seguramente, a nuestro juicio, por su escasez a nivel local. El estudio de las ánforas griegas nos muestra cómo, desde el primer momento, se trató de un mercado dinámico, cuyos proveedores fueron variando según las circunstancias, lo que conllevó también a cambios periódicos en los circuitos. Esto muestra la versatilidad del comercio fenicio y su capacidad de buscar socios y acometer empresas conjuntas con gentes de otras etnias, que rompe con la imagen de enfrentamiento entre fenicios y griegos que han transmitido ciertas fuentes clásicas y ha seguido cultivando cierta historiografía moderna muy dependiente de éstas¹⁷.

El registro arqueológico muestra que una buena parte de los recipientes griegos que aparecen en las colonias fenicias peninsulares en el periodo arcaico corresponden a ánforas destinadas a contener aceite. En contrario, ya se manifestó en su día H. G. Niemeyer, sosteniendo que fue el vino el producto importado mayoritariamente en estas ánforas griegas. El argumento que esgrimió el veterano investigador alemán se basó en la importante presencia de los vasos para beber entre los materiales griegos hallados en Occidente, por lo que –para él– carece de sentido que ánforas con aceite se vendieran en la Península Ibérica junto a copas para el consumo de vino, entre otras consideraciones que sería muy largo de exponer aquí¹⁸. Por nuestra parte, aunque pensamos que fue el aceite griego la principal mercancía transportada en las ánforas de esta procedencia, el vino debió estar también incluido en este tráfico, pero en mucha menor importancia. Tenemos noticias de la importación de vino desde Egipto, contenido en algunos de los numerosos recipientes de alabastro aparecidos en el sur peninsular, con testimonios incluso epigráficos¹⁹. Igualmente, la presencia de ánforas orientales y centromediterráneas

16 *Apud* NIEMEYER, H. G. (1985): 31.

17 GARCÍA ALFONSO, E. (e.p., a).

18 NIEMEYER, H. G. (1985): 31.

19 PADRO i PARCERISA, J. (1986): 527.

podiera explicarse también por el comercio de vino, además del de aceite (*vid. infra*). No obstante, pensamos que las importaciones de vino pudieron tener una mayor importancia en los primeros tiempos de la presencia fenicia, pero, con mucha seguridad, fueron progresivamente disminuyendo por el nacimiento de una viticultura propia en la Península, que es segura ya desde el siglo VI a. C. No obstante, no hay duda de que las importaciones de determinados vinos, apreciados por sus especiales cualidades, fueron constantes a lo largo de todo el periodo arcaico y con posterioridad. A ello hay que añadir la posibilidad de su transporte en odres de piel, con lo que no han dejado testimonio en el registro arqueológico. A tenor de este debate, la determinación de los contenidos de las ánforas griegas, como pasa con las fenicias, se enfrenta a la escasez de estudios físico-químicos, especialmente para el periodo arcaico, por lo que, hasta que no contemos con analíticas fiables, nos moveremos en un terreno de cierta incertidumbre.

LA PRIMERA ETAPA DE PRESENCIA FENICIA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

La falta de datos homogéneos a nivel de enclaves concretos para todo el periodo arcaico es un grave problema para poder conocer de una manera no sesgada los cambios y la evolución de las importaciones griegas en el sur de Iberia, que hace que sobrevaloremos más unos lugares que otros para según qué momento cronológico. Además, para aproximarse al estudio del comercio de aceite en el sur peninsular, no se

puede olvidar la existencia de partidas que debieron de llegar desde la zona sirio-palestina o del Mediterráneo central, como revela la existencia de ánforas de este origen que pudieron contener este producto, aunque nuevamente carecemos de datos físico-químicos que lo confirmen²⁰. En cualquier caso, la presencia de estos recipientes llegados de otros puntos del mundo fenicio, que luego se harán muy raros o desaparecerán totalmente, debe alertarnos sobre las importaciones de productos que, posiblemente, no eran accesibles en la Península o bien lo eran en cantidades insuficientes en estos primeros momentos de implantación fenicia. La excepción serán precisamente las ánforas griegas, escasas al principio, pero que aumentarán progresivamente hasta la segunda mitad del siglo VII. Así, por el momento, los más antiguos recipientes anfóricos que conocemos en la Península son los aparecidos en el nivel subfreático de Huelva – calle Méndez Núñez 7/13 y Plaza de las Monjas 12–, correspondientes a ánforas Tiro 9, las más numerosas, y también Tiro 11 y 12, acompañadas de algunas otras de origen centromediterráneo T.3.1.1.1/2 y de tipo ZitA²¹, fechadas a lo largo del siglo IX cal. a. C. y primer tercio del siglo VIII²². Material anfórico muy similar a éste de Huelva y con una datación coetánea se ha documentado en La Rebanadilla, en el recinto del aeropuerto de Málaga²³. Igualmente en Chorreras (Vélez-Málaga) se documentó hace algunos años un ánfora ZitA, utilizada como depósito de una incineración, quizás como un uso secundario, que está vinculada a una datación radiométrica situada entre 840-790 cal. a. C.²⁴ Con cronologías más tardías, pero ahora

20 Hasta ahora, los estudios que se han realizado sobre los contenidos de las ánforas fenicias y púnicas no han demostrado que el aceite fuera uno de los productos que se transportaban, sino otras mercancías como vino, aceitunas «de mesa» y conservas de carne y pescado. No obstante, no podemos descartar que el aceite de oliva pudiera estar entre los contenidos, dado el bajísimo número de ejemplares analizados. Cfr. RAMÓN TORRES, J. (1995): 264-266, trabajo ya muy veterano que sigue siendo fundamental por la falta de investigaciones en este sentido.

21 Zentral-italische Amphoren.

22 GONZÁLEZ DE CANALES, F. *et al.* (2004): 67-71.

23 ARANCIBIA ROMÁN, A. *et al.* (2011): 131.

24 MARTÍN CÓRDOBA, E. *et al.* (2007): 563-565 y 575-576.

de carácter convencional, hay que señalar la presencia de ejemplares de ánforas Sagona 2 en el Castillo de Doña Blanca que se datan entre 760-700, acompañadas precisamente de las ánforas griegas más antiguas conocidas por el momento en la Península Ibérica, una procedente de taller corintio y otra ática de tipo SOS²⁵, fechadas en la segunda mitad del siglo VIII a. C. Coetáneamente se menciona la presencia de algunos fragmentos de Sagona 7 en Toscanos²⁶ y Sagona 2 en Morro de Mezquitilla²⁷.

TOSCANOS Y LA ECLOSIÓN DEL COMERCIO DE ÁNFORAS GRIEGAS

A partir de finales del siglo VIII a. C. la presencia fenicia en el litoral meridional de la Península Ibérica es un fenómeno totalmente consolidado. Los asentamientos peninsulares revelan un funcionamiento bastante autónomo respecto a la metrópoli, como prueba la paulatina desaparición en buena parte de aquellos elementos cerámicos orientales y centro-mediterráneos presentes en el momento anterior. Esto indica que se ha conseguido un cierto autoabastecimiento de determinados recursos, tanto por la implantación con éxito de técnicas orientales y como por la consolidación de la relación estratégica con las élites autóctonas. Al tiempo, los fenicios del Extremo Occidente comienzan a operar como agentes en las redes comerciales mediterráneas, como medio de obtener determinadas mercancías que son de su interés. Todo parece indicar que el aceite de oliva es una de ellas.

La fundación de Toscanos en el último tercio del siglo VIII –fase Toscanos I–²⁸ coincide con la vuelta de las importaciones griegas a la costa malagueña, después de un largo *hiatus*, detectable tras la desaparición de las cerámicas del Geométrico Medio II documentadas en La Rebanadilla²⁹. Esta presencia será muy escasa al principio, aumentando especialmente a partir del segundo cuarto del siglo VII, tanto en cerámica fina como en ánforas. Sin embargo, hay que señalar que la presencia de cerámica griega es porcentualmente escasa si la comparamos con la cerámica fenicia a lo largo de todo el periodo arcaico, como ya hemos indicado en otras ocasiones, no solo en Toscanos, sino también en todos los asentamientos del mundo fenicio en los que existe este material importado. La comparación de las diversas fábricas respecto al número total de ánforas y su evolución a lo largo de la vida del poblado es determinante para establecer fases en la evolución del mismo y poder conectarlo con diferentes momentos de auge y regresión del comercio internacional y local.

Varios son los problemas que presenta el estudio de las ánforas griegas de Toscanos, derivados de la enorme dispersión de la bibliografía relativa a las excavaciones del Instituto Arqueológico Alemán, como de la ausencia de un inventario completo accesible de todo el material cerámico. En su tesis doctoral R. Docter³⁰ abordó el estudio del material anfórico de Toscanos conjuntamente con el de Cartago, que luego resumió en un trabajo mucho más breve recogiendo solo las ánforas de Grecia del Este, en el que establece algunas nuevas pautas de recuento. No obstante, esta

25 CABRERA BONET, P. (1994a): 25. RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C. (1995): 58. En una publicación más reciente CABRERA BONET, P. (2003): 64-65 señala que el ánfora corintia referida se fecharía en el último tercio del siglo VIII, por lo que podría ser coetánea de las más antiguas halladas en Toscanos (*vid. infra*). De la referida ánfora SOS de Doña Blanca no se ha publicado ninguna otra información, que sepamos.

26 RAMON TORRES, J. (1995): 267.

27 MAASS-LINDEMANN, G. (2006): 298, fig. 4, n.º 4.

28 NIEMEYER, H. G. (1986): 113.

29 Este *hiatus* se constata claramente en el registro arqueológico de otros lugares de la Península, más allá del problema cronológico que suscita la elevación de la cronología del Geométrico Medio II que indican las dataciones radiométricas calibradas. Para la discusión, cfr. GARCÍA ALFONSO, E. (e.p., b).

30 DOCTER, R. (1997).

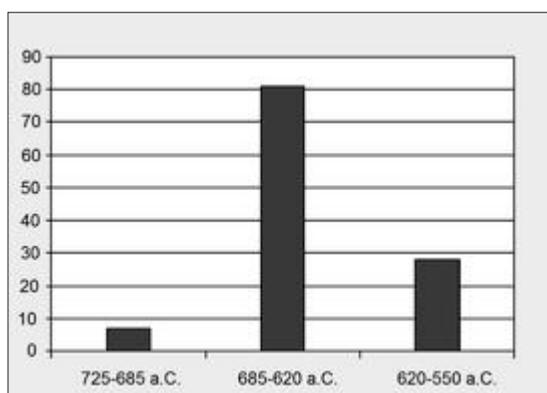


Figura 1. Ejemplares de ánforas griegas en Toscanos. Excavaciones 1964-1978 (según Docter, 2000)

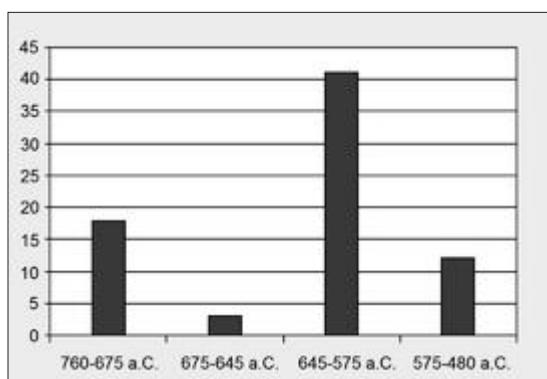


Figura 2. Ejemplares de ánforas griegas en Cartago. Excavaciones 1986-1993 (según Docter, 2000)

segunda publicación, al dejar fuera las ánforas áticas, nos hace perder un poco la visión de conjunto. Resulta de enorme interés el planteamiento de Docter de poder comparar estadísticamente lugares como Toscanos y Cartago, por otro lado, tan diferentes, estableciendo cruces de datos para inferir los circuitos que pudieran estar utilizando ambos puertos como nodos de conexión y/o destino final (Figs. 1-2). Entre las dificultades añadidas, hay que señalar la necesidad de estudiar las ánforas griegas de Toscanos separando

los hallazgos en dos zonas. Por un lado el área del foso *-Spitzgraben-* excavado por los primeros pobladores del lugar c. 730-725 a. C. y, por otro, la zona del edificio C, identificado como un almacén de mercancías y construido c. 685 a. C., espacio en el que se incluyen también las casas E, F y G. El problema se deriva de que ambas áreas tienen una estratigrafía diferente, con niveles que se identifican con los mismos números: arábigos para la primera zona y romanos para la segunda. Además las dataciones de ambas zonas tienen un desfase que, según cada caso, varía entre 25 y 10 años, con lo cual es complicado determinar horizontes cronológicos homogéneos de importación en intervalos cortos, debido a estos solapamientos. Por ello, en un intento de sistematizar el material, R. Docter agrupa las ánforas en lapsos temporales más amplios, lo cual resulta útil para tener una visión de conjunto³¹. El inconveniente, en mi opinión, es que esto distorsiona nuestra visión de este comercio, al generar un esquema de tres fases que, posiblemente, no es real. Pero, dadas las dificultades de secuencia de Toscanos, este problema es de compleja resolución. A estas dos estratigrafías parciales hay que añadir la secuencia general que elaboró H.G. Niemeyer³².

Las primeras ánforas griegas que aparecen en Toscanos proceden de la Grecia del Este y Corinto. Atendiendo a los trabajos de Docter, los ejemplares más antiguos de la serie corresponderían a dos recipientes greco-orientales, que se fecharían entre 725 y 710 a. C., que aparecen debajo del edificio C –estrato I–. Estos fragmentos son coetáneos a otro ejemplar corintio, cuya horquilla cronológica se amplía entre 725 y 685³³. Fecha algo más tardía, entre 700 y 685 a. C., se asigna a otro ejemplar de la Grecia del Este, aparecido bajo la casa B³⁴ (Fig. 3).

Con este grupo de las primeras importaciones griegas en Toscanos debe correlacionarse

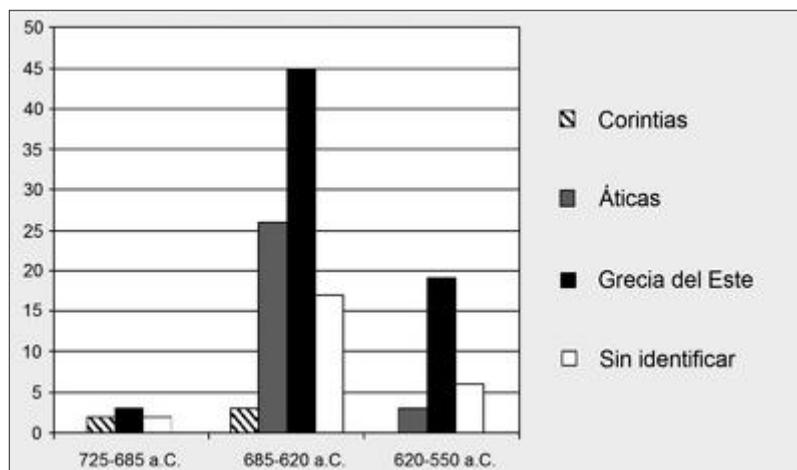
31 DOCTER, R. (2000): fig. 7.

32 NIEMEYER, H. G. (1986): 110-116.

33 DOCTER, R. (2000): figs. 4 y 7.

34 DOCTER, R. (1997): 316, n.º 532.

Figura 3. Talleres representados entre los ejemplares de ánforas griegas de Toscanos. Excavaciones 1964-1978 (según Docter, 2000)



el ánfora griega prácticamente completa documentada en el estrato V del corte 5 del Cerro del Villar, que se fecharía entre fines del siglo VIII a. C. y comienzos del siguiente³⁵ (Fig. 4). Presenta su superficie cubierta con barniz negro muy perdido y un perfil muy similar a las ánforas tipo SOS áticas, por lo que posiblemente estuvo destinada al transporte de aceite. Sin embargo, su atribución a un taller concreto ha sido muy discutida, apuntándose las posibilidades de Calcis³⁶, Italia³⁷ o las islas del Egeo³⁸. Para R. Docter, esta ánfora podría vincularse a otros fragmentos con barniz negro documentados en Toscanos, que este investigador holandés ha atribuido a la Grecia del Este³⁹.

En torno a c. 685 a. C. se fecha la construcción del edificio C de Toscanos⁴⁰, que correspondería a la fase III del asentamiento. Esta etapa y la siguiente fase IV, que abarcaría hasta c. 620 a. C., suponen el máximo auge del enclave y el momento de mayor afluencia de ánforas griegas. Desde mi punto de vista del tema de la importación de aceite resulta clave la zona del foso, que

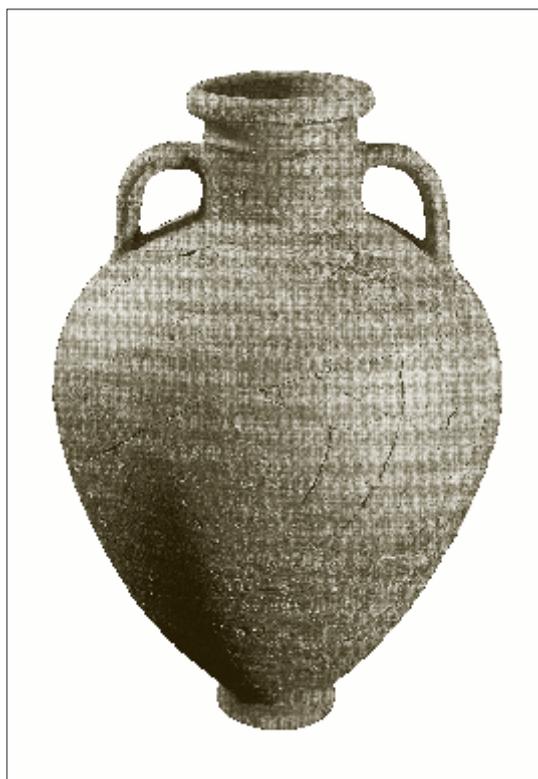


Figura 4. Cerro del Villar. Excavaciones de 1989. Corte 5, estrato V. Ánfora griega de tipo SOS

35 AUBET, M. E. (1999): 90, fig. 58, a.

36 CABRERA BONET, P. (1994b): 102.

37 CABRERA BONET, P. (2003): 66.

38 VEGAS, M. (1999): 136.

39 DOCTER, R. (2000): 71.

40 NIEMEYER, H. G. (1986): 113. AUBET SEMMLER, M. E. (2009): 320.

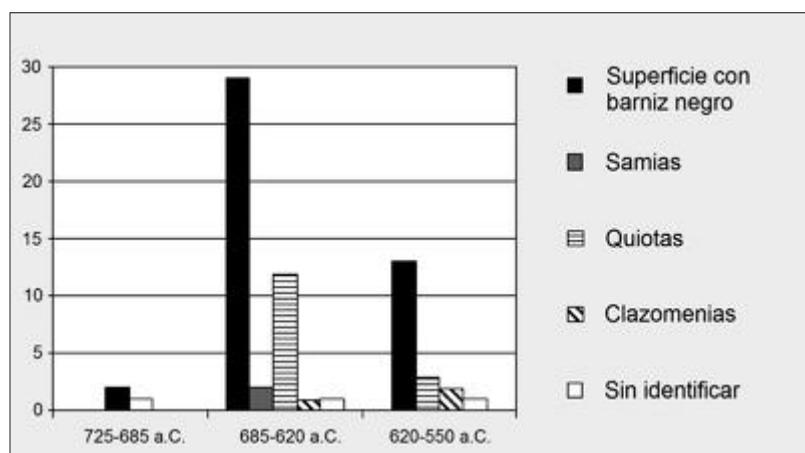


Figura 5. Toscanos: ánforas de la Grecia del Este. Ejemplares representados por talleres. Excavaciones 1964-1978 (según Docter, 2000)

debió perder su funcionalidad defensiva, al extenderse el poblamiento fuera de la pequeña península que albergó las primeras instalaciones fenicias, con la ocupación del piedemonte oriental del Cerro del Peñón a mediados del siglo VII⁴¹. El foso debió utilizarse como lugar de vertedero, dado que la mayor parte de los fragmentos de ánforas griegas han aparecido en sus estratos de colmatación 3, 4 y 5, fechados entre c. 675 y 650, una vez que esta estructura había dejado de tener su cometido original. Si seguimos los datos proporcionados por Docter⁴², en los substratos 3b y 3c del foso el total de recipientes griegos se sitúa en torno al 21% del material anfórico y en los niveles posteriores se manejan cifras por encima del 15%, con la excepción del nivel 4 que está en torno al 10%. Esto lo interpretamos en el sentido del trasvase del aceite a otro tipo de contenedores más versátiles, una vez producido el desembarco de las ánforas, para su comercialización a pequeña escala. Las ánforas que contenían aceite, posiblemente ya inservibles para otros usos al estar impregnadas de grasa, eran desechadas allí mismo en una parte importante. Tampoco

parece que fueran llevadas a otros lugares una vez en el puerto de destino, pues debido a su elevado peso⁴³ difícilmente pueden ser transportadas a plena carga por otro vía que no sea marítima o fluvial. La prueba es que apenas han aparecido fuera del ámbito costero.

Entre 685 y 620 a. C. las ánforas procedentes de la costa de Asia Menor e islas adyacentes son las más numerosas en Toscanos (Fig. 5), lo que coincide también con el incremento global de las importaciones griegas en el asentamiento, casi todas ellas constituido por vasos para beber⁴⁴. Entre los talleres de ánforas greco-orientales identificados cabe señalar Quiotas, Samos (Fig. 6) y Clazómenas, a veces con alguna duda entre los ejemplares quiotas antiguos y los clazomenios o, quizás, milesios (Fig. 7). Las ánforas samias de estos momentos parecen vincularse con seguridad al aceite⁴⁵, mientras que en el resto de las piezas de otros talleres greco-orientales pueden contener tanto aceite como vino. La mayoría de los fragmentos del grupo de la Grecia del Este no ha podido asignarse a una procedencia concreta, destacando un conjunto numeroso de piezas que muestra la

41 NIEMEYER, H. G. (1986): 116, figs. 5 y 7.

42 DOCTER, R. (1997): 67 y 315-316, tablas 557-558.

43 JOHNSTON, A. y JONES, R. D. (1978): 134, n. 51, han calculado el peso medio de un ánfora ática de tipo SOS, estimándola a plena carga en una media de 70 kg.

44 DOCTER, R. (2000): 67, fig. 4.

45 WHITBREAD, I. K. (1995): 123. COOK, R. M. y DUPONT, P. (1998): 167.

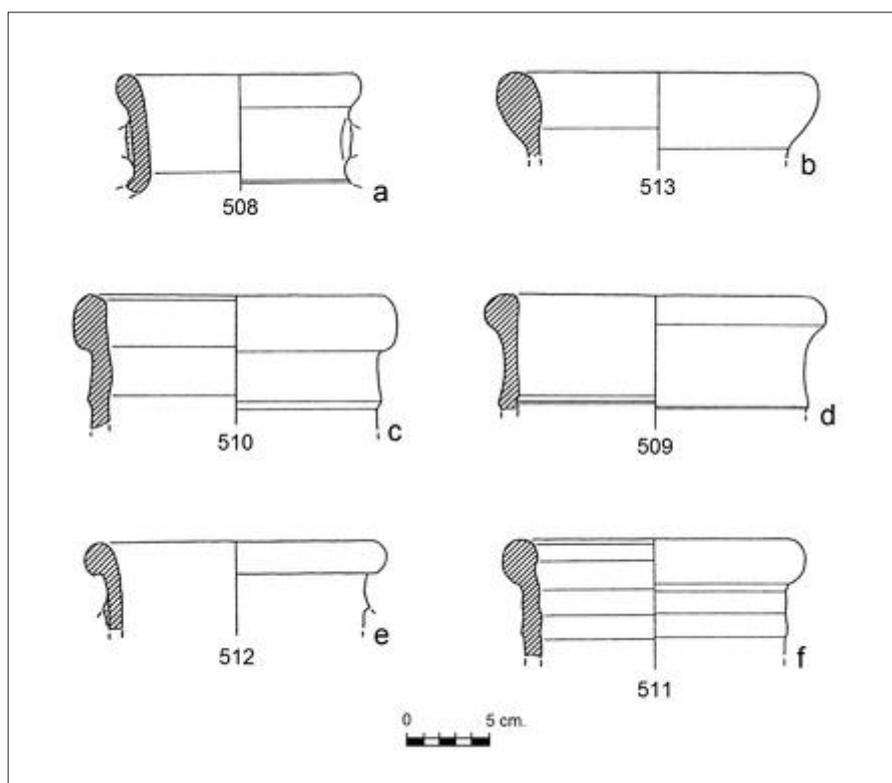


Figura 6. Toscanos. Ánforas de Samos (dibujos y números según Docter, 1997). a-b Estrato II. Casa B. c) Estrato IV a-b. Área del edificio C. d) Estrato IV c. Área del edificio C. e) Estratos IVc - IVd. Área del edificio C. f) Estrato IVc. Área del edificio C

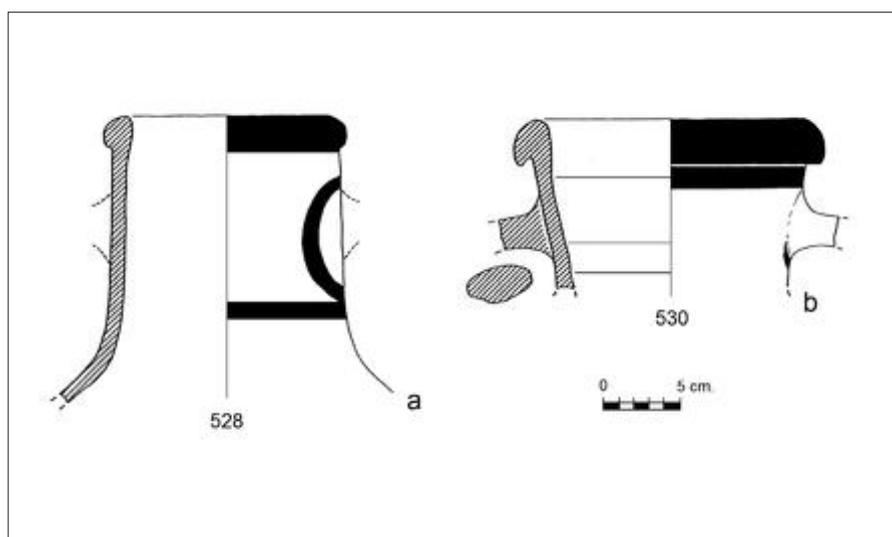


Figura 7. Toscanos. Ánforas de la Grecia del Este (dibujos y números según Docter, 2000). a) Estrato 5a. Foso. Ánfora quiota. b) Estrato 3a. Foso. Ánfora clazomenia o milesia

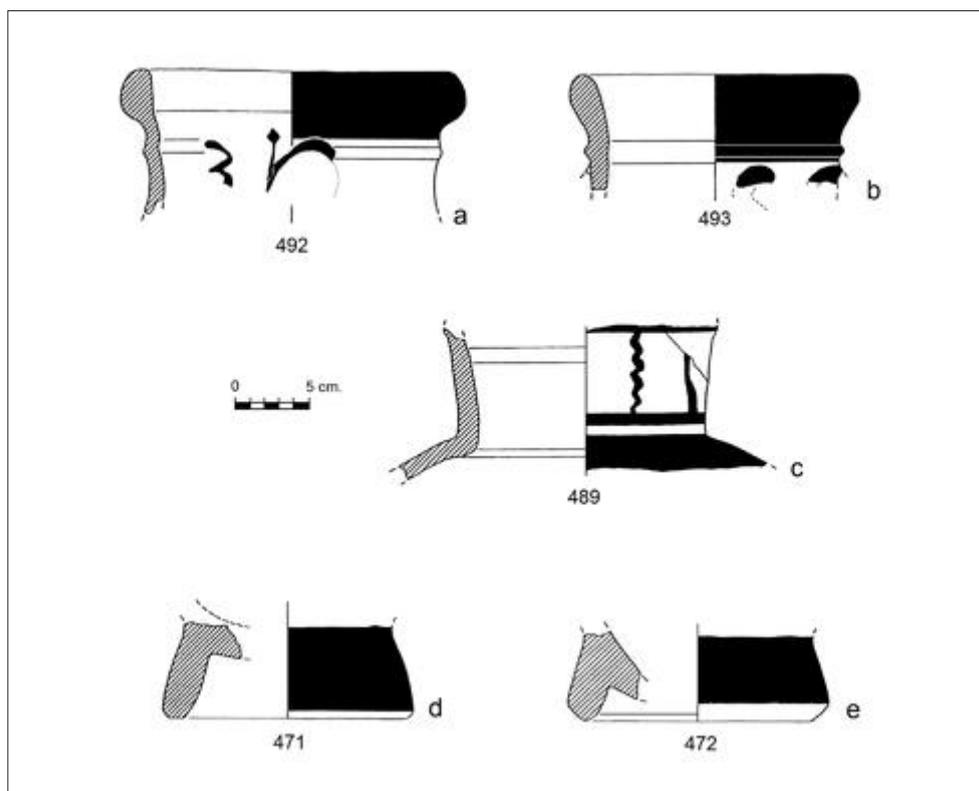


Figura 8. Toscanos. Ánforas áticas de tipo SOS (dibujos y números según R. Docter). a) Estrato 5. Foso. Tipo II de Docter. b) Estratos 3c ó 3b. Foso. Tipo I/II de Docter. c) Estrato 3. Foso. Tipo I/II de Docter. d) Estrato IV. Calle en área del edificio C. Tipo I de Docter. e) Estrato IV a-b. Calle en área del edificio C. Tipo I/II de Docter

superficie exterior cubierta de barniz negro y que se considera de este origen, con el que Docter relaciona también el ánfora de tipo SOS aparecida en el estrato V del corte 5 del Cerro del Villar.

Después de este conjunto heterogéneo de diversos talleres de la Grecia del Este se documenta la presencia de ánforas áticas de tipo SOS (Fig. 8). Este grupo convierte a Atenas realmente en el centro productor identificado mayoritario en Toscanos. Todos los datos existentes abogan por el aceite como el contenido de las ánforas áticas tipo SOS y sus sucesoras de la variante *à la brosse*⁴⁶. Esto viene a coincidir con el auge de la oleicultura en el Ática que tuvo lugar a lo largo del siglo VII⁴⁷. A la espera de la

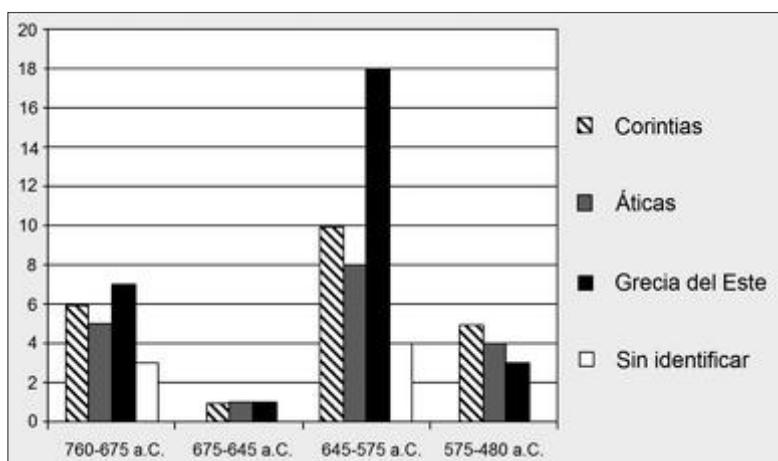
publicación detallada de los resultados del material cerámico de Doña Blanca, Toscanos es el lugar de la Península Ibérica donde se han documentado más ánforas áticas de tipo SOS. Sorprendentemente, en Cartago es un recipiente que resulta mucho más escaso por el momento⁴⁸. Esto podría ser síntoma de que los circuitos que operaban en ambos lugares eran diferentes (Fig. 9). Algunas piezas documentadas en Toscanos conservan parte del cuello, donde aparecen claramente los motivos SOS que dan nombre a estas producciones, con diversas variantes. Incluso algunos fragmentos amorfos de galbos muestran bien conservado el característico barniz negro superficial brillante y la decoración

46 JOHNSTON, A. y JONES, R. D. (1978): 140. PRATT, C. (2015): 229.

47 DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (2001): 23.

48 DOCTER, R. (1997): 239. DOCTER, R. (2000): fig. 6.

Figura 9. Talleres representados entre las ánforas griegas documentadas en Cartago. Excavaciones 1986-1993 (según Docter, 2000)



con estrechos filetes también negros, en número de cuatro o cinco, sobre una banda ancha en reserva con un tratamiento cuidado⁴⁹ (Fig. 10), propio de las producciones que Docter incluye en su tipo *ático I*, que llegarían hasta mediados del siglo VII a. C.⁵⁰ Dado lo fragmentario que está el material de Toscanos resulta bastante difícil realizar una clasificación según la evolución que establecieron para la forma A. Johnston y R. E. Jones⁵¹, en la que se basa Docter para hacer su propia clasificación en sus tipos *ático I, II y III*.

Entre las ánforas tipo SOS de Toscanos destaca una pieza que presenta un grafito en el cuello con tres signos conservados⁵² (Fig. 11). Para J. de Hoz correspondería a un genitivo que, quizás, indicaría el nombre del poseedor:

...τορ[ος]

Este autor le atribuye un carácter ateniense y la posibilidad de que fuera realizado en el mismo

Ática por el comerciante que expidió el vaso al transportista⁵³. Por su parte, G. Solá-Solé consideró en su momento que este grafito era fenicio⁵⁴.

Por otro lado, hay que señalar la presencia de un fragmento de cuello de ánfora ática tipo SOS en el cercano Morro de Mezquitilla, atribuible también a este momento de pleno siglo VII a. C. y encuadrable en estos lotes que aparecen en Toscanos⁵⁵.

Finalmente el taller menos representado en las fases Toscanos III y IV es Corinto, con algún fragmento adscribible al tipo A (Fig. 12), que se vincula al transporte de aceite⁵⁶. No obstante, pudiera ser que algunos fragmentos de Toscanos incluidos en este grupo correspondan a una producción originaria de Corfú, isla colonizada por los corintios desde el siglo VIII⁵⁷.

Junto a estas piezas identificadas, durante este periodo entre 685 y 620 a. C., hay en Toscanos un grupo de fragmentos de ánforas griegas que carecen de procedencia concreta.

49 SCHUBART, H. *et al.* (1969): 140.

50 DOCTER, R. (1997): 236.

51 JOHNSTON, A. y JONES, R. E. (1978): 133.

52 DOCTER, R. (1997): 315, n.º 494.

53 DE HOZ GARCÍA-BELLIDO, M. P. (2014): 337, n.º 329.

54 SOLA SOLÉ, G. (1968): 106, N.º 2.

55 SCHUBART, H. (1984): lám. III, c. Sigla TM 67/152/1018.

56 WHITBREAD, I. K. (1995): 257.

57 DOCTER, R. (1997): 233-235.

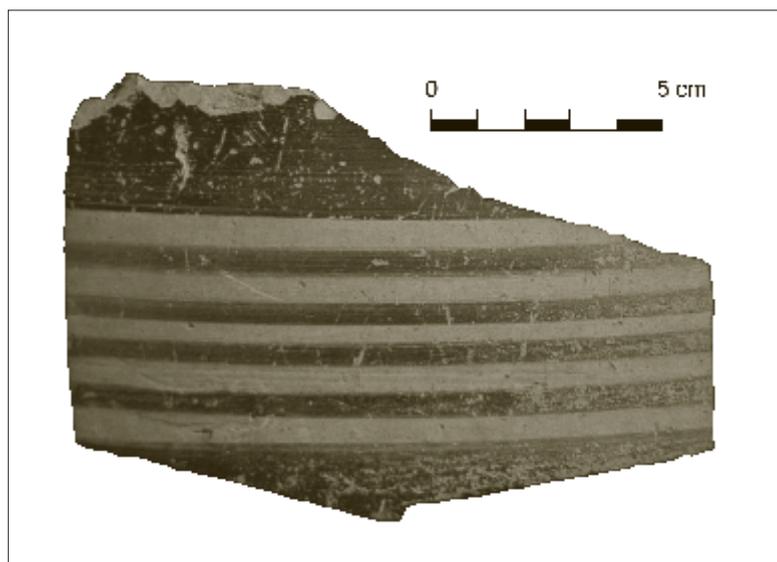


Figura 10. Toscanos. Estrato IVb. Área del edificio C. Campaña de 1964, n.º 1023. Fragmento de galbo de ánfora ática de tipo SOS. Fotografía: Museo Arqueológico Nacional, Madrid

Precisamente, será en estos momentos plenos del siglo VII a. C. cuando el aceite griego importado empiece a introducirse tímidamente en el mundo indígena. Así podría interpretarse la rara presencia de un ánfora ática SOS en el poblado del Cerro de los Infantes de Pinos Puente⁵⁸. Seguramente, no es casual que este recipiente aparezca en uno de los principales enclaves de la Vega de Granada, bien conectado con Toscanos a través del Boquete de Zafarraya.

EL SIGLO VI. LA DIVERSIFICACIÓN DEL COMERCIO GRIEGO

Durante la fase Toscanos V (620-550 a. C.), que finalizará con el abandono del asentamiento, se produce un descenso notable de las ánforas griegas, siendo especialmente intenso en las áticas y menos pronunciado en las procedentes de la Grecia del Este, grupo del que desaparecen

totalmente las samias (*vid.* Figs. 3 y 5). No obstante, llega alguna tipología minorasiática poco habitual, como un ánfora quiota de tipo *bobbin shaped*, aunque es posible que su contenido fuese vino⁵⁹. Igualmente, también cesan las importaciones de ánforas corintias.

Esto contrasta con lo que sucede en Huelva y Málaga. Mientras Toscanos pierde impulso en la importación de productos griegos, estas dos ciudades registran un gran aumento de los materiales de este origen, incluidos los recipientes anfóricos. Centrándonos en *Málaka*, las intervenciones que están publicadas y permiten una aproximación al tema son el sondeo del convento de San Agustín⁶⁰, la excavación efectuada en la zona alta del Teatro Romano de Málaga⁶¹ y el corte 21 del palacio de Buenavista, actual Museo Picasso⁶². Prescindimos aquí de otras intervenciones efectuadas en el casco urbano de la ciudad que han proporcionado material griego

58 ROUILLARD, P. (1985): 39. ROUILLARD, P. (1991): 25, mapa 12.

59 NIEMEYER, H. G. (1983).

60 RECIO RUIZ, Á. (1990): 138-150.

61 GRAN AYMERICH, J. M. J. (1991): 72-74.

62 CISNEROS GARCÍA, M. I. *et al.* (2000). CISNEROS GARCÍA, M. I. (2006). Otra ánfora SOS ática se documentó en las excavaciones del antiguo edificio de Correos, actualmente Rectorado de la Universidad de Málaga (comunicación personal de J. Suárez Padilla).

que continúan inéditas o con referencias muy preliminares.

Los momentos finales del siglo VII y, sobre todo, la primera mitad del siglo VI, que corresponderían a la fase Toscanos V, vienen a coincidir con el auge del comercio griego en Occidente, atribuido básicamente a agentes jonios, entre los que los textos antiguos mencionan a samios y foceos. En este momento de auge de la *emporie*, la circulación de productos griegos se desvía hacia *Málaka* y Toscanos queda relegado a un segundo plano. Observamos que existen ciertos cambios y diferencias en este comercio en los momentos en que dicho tráfico se desarrolla a la par en ambos lugares. Lo más llamativo es que en *Málaka* no se documentan, por el momento, las ánforas de Grecia del Este con barniz negro, que en Toscanos V continúan siendo la producción más documentada en estos momentos, aunque con una disminución respecto a la fase Toscanos IV. El descenso de las ánforas áticas es notable en Toscanos, mientras que en *Málaka* es el taller más representado. De igual manera, este contraste lo observamos en la desaparición de los recipientes corintios en Toscanos V, mientras que en el estrato 23 del corte 21 del Palacio de Buenavista igualan en número a las áticas. Interpretamos este proceso como un desvío de la importación del aceite más «afamado», corintio y ateniense, hacia *Málaka*, mientras que Toscanos continúa con algunos de los que eran sus proveedores habituales, al ser todavía un centro con cierta pujanza. No obstante, está claro que los agentes que venían operando en la zona del Vélez a lo largo del siglo VII desplazaron su foco de interés a la emergente ciudad de Málaga a comienzos de la centuria siguiente. Así, cotejando los resultados de las tres intervenciones arriba mencionadas del casco urbano de Málaga el conjunto de talleres más numeroso corresponde a la Grecia del Este, donde destacan las ánforas quiotas, seguidas de ejemplares de Samos, Lesbos y Clazómenas, estos tres de una manera más o menos equilibrada. Sin embargo, por centros individualizados sería Atenas el taller más

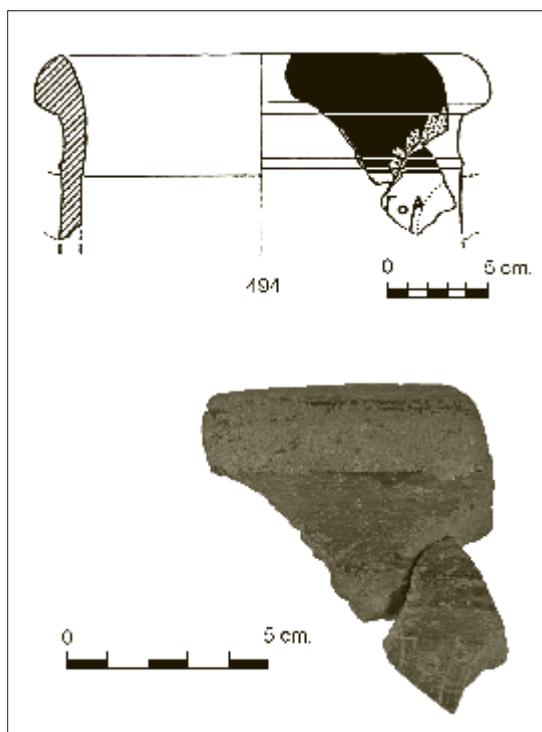


Figura 11 Toscanos. Estrato IV a-b. Área del edificio C. Ánfora ática tipo SOS con grafito griego. Tipo I de Docter (según Docter, 1997). Fotografía: Museo Arqueológico Nacional, Madrid

representado, seguido de cerca por Quíos, en cualquier caso. Todo el material ático de Málaga está muy fragmentado, por lo que es difícil de adscribir los ejemplares con seguridad a ánforas de tipo SOS o *à la brosse*. Corinto mantiene cierta presencia en la Málaga de la primera mitad del siglo VI, pero muy por debajo de lo que veíamos

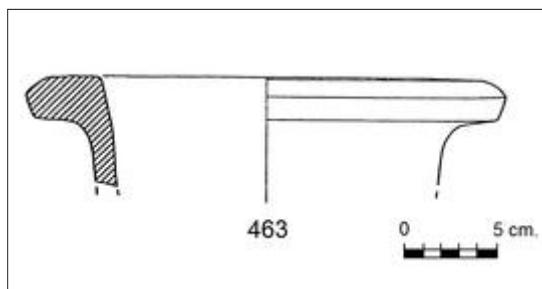


Figura 12. Toscanos. Estrato IVb. Calle zona del edificio C. Ánfora corintia de tipo A. (según Docter, 1997)

en la fase Toscanos IV. Estos resultados no se alteran sustancialmente con lo que vemos en la última etapa del Cerro del Villar (fines del siglo VII-c. 570 a. C.), donde entre las escasas ánforas griegas documentadas en el estrato II del corte 5 y estrato II del sector 3/4 dominan los ejemplares samios y áticos à *la brosse*⁶³. Determinar qué porcentaje de todo este material se destinaba al transporte de aceite y cuánto a vino resulta complicado ante la falta de analíticas, pero de acuerdo con las tipologías documentadas pienso que una gran mayoría estaría destinado a contener aceite importado. Para los autores de la intervención en el palacio de Buenavista el porcentaje de ánforas griegas dedicadas al transporte de aceite en el estrato 23 del corte 21 de este lugar estaría en torno al 60%⁶⁴. Este promedio sería algo menor al registrado en Huelva, otro de los centros del comercio griego desde finales del siglo VII hasta c. 540/530 a. C., cifrado en un 76% para el mismo cometido⁶⁵. No obstante, para *Málaka*, teniendo en cuenta los datos de las otras intervenciones del casco histórico que aportan informaciones cuantitativas creo que puede considerarse una cifra superior a este 60%.

UN MERCADO COMPLEJO

La necesidad de aceite de oliva de los asentamientos fenicios peninsulares debió generarse desde los primeros tiempos de su implantación, incrementándose progresivamente a lo largo del periodo arcaico como consecuencia del aumento demográfico y de la adopción de determinadas costumbres fenicias por parte de los sectores dirigentes indígenas. Esta demanda debió ser cubierta en una cantidad muy considerable con importaciones del Egeo, especialmente de aceite ático y jonio, envasado en origen en

ánforas de esta procedencia, pero distribuidas hacia Occidente desde el Mediterráneo central, quizás en un primer momento desde Pitecusa⁶⁶. La importación de aceite debió ser un lucrativo negocio y el almacén C de Toscanos parece haber estado dedicado en una parte importante a esta actividad hasta su abandono. En cambio, no vemos demasiado factible la importación a la Península de aceite desde el Levante mediterráneo, como propuso en su momento H. G. Niemeyer⁶⁷, dado el déficit agrario crónico que siempre tuvieron las ciudades de la costa libanesa y la fuerte demanda de los estados orientales cercanos, tanto Egipto como las potencias mesopotámicas. La escasez de ánforas orientales en el registro arqueológico del Mediterráneo occidental a partir de los momentos finales del siglo VIII resulta significativa, así como su presumible dedicación a contener otros productos. Igualmente, tampoco parece que la importación de aceite desde el sur de Italia tuviese importancia hasta la segunda mitad del siglo VI a. C., tanto por su propia demanda en origen, como el limitado desarrollo de la oleicultura en la zona hasta esos momentos, dada la ausencia de envases de esta procedencia. La misma circunstancia podemos objetar para un posible suministro desde el área de Cartago, que posiblemente también tendría unas necesidades nada desdeñables de este producto y que podría surtir a través de los mismos circuitos que alcanzaban la Península Ibérica.

La eclosión del comercio de aceite a lo largo del siglo VII a. C. nos permite intuir un panorama extraordinariamente complejo, pero difícil de valorar en detalle, que puede ser inferido a partir del registro arqueológico y de los datos transmitidos por las fuentes literarias, mucho más tardías. Las relaciones entre las redes fenicias que partían de Chipre y las ciudades griegas

63 CABRERA BONET, P. (1994b): 107-108. CURIÀ, E. (1999a). CURIÀ, E. (1999b).

64 CISNEROS, M. I. *et al.* (2000): 200.

65 CABRERA BONET, P. (1988-89): 64-67, gráf. 5.

66 DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (2003): 21-22. CABRERA BONET, P. (2003): 72.

67 NIEMEYER, H. G. (1985): 31. Otra posibilidad que propone este autor es el transporte de vino ático en las ánforas SOS, pero sin excluir el aceite.

de Asia Menor, conectadas a través de la isla de Rodas, debieron ser, en principio, determinantes en estos momentos, una vez que se produjo el final de la *joint-venture* fenicio-cubea que hemos propuesto en otras ocasiones para la primera etapa de la presencia oriental en Iberia⁶⁸. A esto habría que añadir la participación de socios de la Grecia metropolitana, que facilitasen la conexión con los productores de aceite de esta región, especialmente Atenas y Corinto. Pienso que este papel conector podría atribuirse a lo largo del siglo VII a Egina⁶⁹. Los eginetas están bien relacionados con estos centros oleícolas por su vecindad en el golfo Saronico; incluso con Atenas están integrados en la anfictionía de Calauria, centrada en el culto a Poseidón en el santuario de la isla de Poros. Igualmente, Egina goza de buenas relaciones con el mundo jonio de Asia Menor por sus actividades ultramarinas. Esta especial relación con Jonia explica que Egina fuese la única polis de la Grecia continental que participó en el emporio común de Náucratis, fundado hacia 620 a. C. Igualmente, el carácter dorio de Egina podría explicar los vínculos con Creta, lugar clave en las rutas fenicias a larga distancia que se dirigían hacia el Mediterráneo central y occidental. Ello también podría estar conectado con la afluencia a Occidente de otras mercancías que se han vinculado con el comercio egineta, como la cerámica corintia, de la que Toscanos y Cartago están bien surtidas⁷⁰. Sin duda, las conexiones fenicias y griegas que operaban en Sicilia y sur de Italia debieron ser determinantes, tanto para el suministro de Cartago, como para los cargamentos que se dirigían al sur de Iberia. A partir de finales del siglo VII, es evidente que este tráfico occidental griego está cada vez más en manos de los jonios, quizás a través de las redes fenicias que operaban en Rodas.

El florecimiento del comercio de aceite griego solo puede explicarse por el superávit oleícola alcanzado por una serie de *poleis* a lo largo del siglo VII a. C. tanto en el mundo jonio micra-siático⁷¹ como en la Grecia continental. Para el caso ateniense, sobre el que estamos mejor informados, este fenómeno tiene su explicación en el control de la mayor parte de las tierras en manos de los aristócratas y su disponibilidad de mano de obra barata, formada en buena parte por pequeños propietarios caídos en la esclavitud por deudas –hectémoros–⁷². El aceite daba lugar a un lucrativo comercio, al gozar de elevada demanda en los mercados egipcio, tirrénico y occidental. Dado el escaso interés por los temas de ultramar mostrado por Atenas en estos momentos, parece estar claro que la exportación de producto debía estar controlada en su mayor parte por extranjeros que acudían a la rada de Falero a adquirirlo, papel que correspondería fundamentalmente a los eginetas a lo largo del siglo VII, por las razones antes explicadas.

A partir de los inicios del siglo VI a. C. las importaciones de aceite ateniense disminuyeron bruscamente en el Mediterráneo central y occidental. Así, en algunos mercados como Etruria, la disminución de ánforas áticas a lo largo de toda la centuria supera el 50% respecto al siglo anterior⁷³. En Toscanos observamos incluso una disminución mayor, en torno al 80%, mientras que en Huelva y la bahía de Málaga carecemos de datos para el siglo VII, a excepción del ánfora SOS ática aparecida en el antiguo edificio de Correos de Málaga, ya referida, que se fecharía en esta centuria. Las causas de esta brusca disminución debieron ser múltiples y complejas. Pudieron coincidir razones internas del propio estado ateniense, de su política exterior, cambios en las redes de comercialización

68 GARCÍA ALFONSO, E. (e. p., b).

69 FIGUEIRA, J. T. (1993): 59. VALDÉS GUÍA, M. (2012): 285-286.

70 DOCTER, R. (2000): 66-67, figs. 1-4.

71 GREAVES, A. M. (2010): 73.

72 DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (2001): 53.

73 GRAS, M. (1987): 46.

internacionales y la entrada en escena de nuevos centros suministradores.

Desde luego, habría que plantear la existencia de cambios en los intermediarios que hacían llegar el producto a las redes comerciales fenicias, evidentes para el caso de los eginetas, debido a su menor acceso al aceite ático desde c. 600. A finales del siglo VII a. C. las crecientes ambiciones atenienses sobre Egina, isla que a su vez era vital para la salida del aceite ático, llevaron a una rivalidad que culminó con la derrota naval de los atenienses frente a la pequeña isla, hecho del que conocemos pocos detalles, más allá del relato herodoteo, cuajado de elementos legendarios (Hdt. V, 85-86). Para esta derrota de Atenas, que significó el mantenimiento de la independencia de Egina, pero que conllevó seguramente su exclusión de los mercados áticos, se han barajado diversas fechas: c. 610 a. C.⁷⁴ y entre 595-590 a. C.⁷⁵

Por otro lado, no hay que olvidar que las reformas de Solón (c. 595 a. C.) permitieron que muchos antiguos hectémoros recuperasen sus tierras y quedasen libres de la esclavitud por deudas. Ello ocasionó cambios en los cultivos del Ática, buscando la diversificación de una producción encaminada al mercado interior y huyendo del monocultivo del olivar, especialmente aquellos propietarios con menos superficie cultivable y menos conexiones con el exterior. Para evitar la tala de olivos, las leyes solonianas castigaron su arranque con fuertes multas, pero la medida fue un fracaso. Quizás no sea casual que en aquellos momentos se produjese la sustitución total de la veterana ánfora tipo SOS por los nuevos recipientes *à la brosse*⁷⁶.

El hueco dejado por los proveedores áticos no parece que fuera llenado por otros centros egeos que tradicionalmente habían exportado aceite al mundo fenicio, caso de Corinto y especialmente las ciudades de la Grecia del Este, cuyas

ánforas también disminuyen de manera notable, aunque no tanto como las áticas. Es significativo que Atenas, tras su enemistad con Egina, se acercará al mundo jonio de Asia Menor, política impulsada también por Solón. Esta conexión queda bien testimoniada en el contexto arqueológico, que muestra que las cerámicas áticas son un producto importante en los fletes jonios que llegan a Occidente a partir de c. 600 a. C. Sin embargo, el aceite no parece recuperarse como mercancía prioritaria. Sorprendentemente, es en estos momentos cuando la producción de aceite queda testimoniada *in situ* con el hallazgo de las primeras almazaras conocidas en el mundo griego histórico. Se trata de las documentadas en Hamdi Balaban, junto a Clazómenas, con dos fases de uso, una primera fechada entre c. 600/580 y 546 a. C. y una segunda más tardía entre c. 530 y 500 a. C.⁷⁷ Esta última fase supuso un aumento de la capacidad de producción, que no parece reflejarse en el mercado exterior.

Por tanto para explicar este descenso de las importaciones de aceite desde la Grecia metropolitana, bien testimoniado en el registro arqueológico, pudieron concatenarse varias causas. A la pérdida de la fluida relación de Atenas con el dinámico comercio egineta, habría que añadir el proceso de cambios socio-económicos que vemos en el Ática a raíz de las reformas de Solón y que llevaron a una disminución de la producción de aceite. Igualmente, estos fenómenos pudieron tener también su correlación en algunos estados de Jonia, donde poco después se implantaron algunas tiranías, como en Éfeso (c. 560 a. C.) y Samos (538 a. C.), de cuyos antecedentes apenas contamos con información, pero es posible que tuvieran mucho que ver con el descontento social por la insuficiencia de medidas similares a las solonianas, como sucedió en Atenas con Pisístrato (primer gobierno, 561 a. C.). Tampoco hay que

74 VALDÉS GUÍA, M. (2012): 288.

75 FIGUEIRA, J. T. (1993): 29.

76 DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (2001): 82-83.

77 JATSISAVVAS, S. (2008): 53-54. KOPARAL, E. *et al.* (2010): 322.

descartar que se sucediese un ciclo de mayor aridez en la primera mitad del siglo VI y que afectase a la productividad de un cultivo tan sensible a la irregularidad de las precipitaciones como el olivar, aunque carecemos de datos objetivos sobre este aserto. En este sentido, es un aspecto que habría que estudiar, ya actualmente se cuenta con medios para ello. Sin duda, una climatología adversa sería también un factor que repercutiría en el incremento del descontento general de las clases populares, que juzgaron poco satisfactorias las reformas al estilo de Solón, aupando al poder a Pisístrato y, quizás, a otros tiranos en Jonia.

Igualmente tampoco hay que descartar el inicio de una puesta en marcha de una incipiente producción propia en Iberia, todavía no identificada en el registro arqueológico. Por otro lado, en estos momentos, y especialmente a partir de mediados del siglo VI, comienzan a aparecer ánforas procedentes del mundo griego del Mediterráneo central que van sustituyendo

a las griegas metropolitanas. Igual ocurre con otros elementos cerámicos bien representados en el registro arqueológico de diversos lugares del sur y este peninsular, como son las copas de tipología *jonía* B2 y B3, que desplazan a las procedentes de lugares como Samos. Esto indica una occidentalización del comercio griego en Iberia, que para el caso del aceite puede significar la adquisición de este producto en zonas como Calabria y Sicilia, que ya habían desarrollado una oleicultura propia, quizás ahora con la intermediación de redes que operan a través de *Massalia* y la naciente *Emporion*. Esta circunstancia nos la sugiere una parte del cargamento de ánforas del pecio mallorquín de Cala Sant Vicenç⁷⁸, la llegada de otras similares a Sant Martí d'Empúries⁷⁹ y, para el caso de la costa de Málaga, la presencia de algún ánfora magnogriega, posiblemente de Calabria, en el poblado de Las Marismas de Guadalmar ya en momentos finales del siglo VI a. C.⁸⁰

BIBLIOGRAFÍA

- AQUILUÉ ABADÍAS, X., CASTANYER i MASOLIVER, P., SANTOS RETOLAZA, M. y TREMOLEDA i TRILLA, J. (2000): «Les ceràmiques gregues arcaiques de la *Palaià Polis* d'Empóron», P. Cabrera Bonet y M. Santos Retolaza (eds.), *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani occidental*, Actes de la Taula Rodona (Ampurias, 1999), Monografies Emporitanes, 11, Generalitat de Catalunya-Museu d'Arqueologia de Catalunya Empúries, Barcelona, pp. 285-338.
- ARANCIBIA ROMÁN, A., GALINDO SANJOSÉ, L., JUZGADO NAVARRO, M., DUMAS PEÑUELAS, M. y SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, V. (2011): «Aportaciones de las últimas intervenciones a la arqueología fenicia de la bahía de Málaga», M. Álvarez Martí-Aguilar (ed), *Fenicios en Tartessos. Nuevas perspectivas*, British Archaeological Reports, 2245, Oxford, pp. 129-149.
- AUBET, M. E. (2009): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, 3ª ed. actualizada y ampliada, Bellaterra, Barcelona.
- AUBET, M. E. y DELGADO, A. (2003): «La colonia fenicia del Cerro del Villar y su territorio», C. Gómez Bellard (ed.), *Ecobistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Universitat de València, Valencia, pp. 57-74.
- BUXÓ, R. (1997): *Arqueología de las plantas. La explotación económica de las semillas y los frutos en el marco mediterráneo de la Península Ibérica*, Crítica, Barcelona.
- BUXÓ, R. y PIQUÉ, R. (2008): *Arqueobotánica. Los usos de las plantas en la Península Ibérica*, Ariel, Barcelona.

78 NIETO PRIETO, X. y SANTOS RETOLAZA, M. (2009): 147-152.

79 AQUILUÉ ABADÍAS, X. et al. (2000): 333-334.

80 FLORIDO ESTEBAN, D. D. et al. (2012): 165, fig. 25, e.

- CABRERA BONET, P. (1988-89): «El comercio focco en Huelva: cronología y fisionomía», *Tartessos y Huelva*, Huelva Arqueológica, X-XI, vol. 3: 41-100.
- (1994a): «Comercio internacional mediterráneo en el siglo VIII a. C.», *Archivo Español de Arqueología*, 67: 15-30.
- (1994b): «Importaciones griegas arcaicas del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)», P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (coords.), *Iberos y griegos. Lecturas desde la diversidad*, Simposio Internacional (Ampurias, 1991), Huelva Arqueológica, 13, vol. I: 97-121.
- (2003): «Cerámicas griegas y comercio fenicio en el Mediterráneo occidental», B. Costa y J. H. Fernández (eds.), *Contactos en el extremo de la oikouménē. Los griegos en Occidente y sus relaciones con los fenicios*, XVII Jornadas de Arqueología Fenicio Púnica (Ibiza, 2002), Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 51, Govern de les Illes Balears-Conselleria d'Educació i Cultura, pp. 61-86.
- CATALÀ ORTIZ, M. (1999): «La agricultura: los recursos vegetales a partir de las semillas y frutos», M. E. Aubet, P. Carmona, E. Curià, A. Delgado, A. Fernández Cantos y M. Párraga, *Cerro del Villar-I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Arqueología Monografías, Junta de Andalucía-Consejería de Cultura, Sevilla, pp. 307-312.
- CHAMORRO, J. (1994): «Flotation Strategy: Method and Sampling Plant Dietary Resources of Tartessian Times at Doña Blanca», E. Roselló y A. Morales (eds.), *Castillo de Doña Blanca. Archaeo-environmental Investigations in the Bay of Cádiz, Spain (750-500 B.C.)*, British Archaeological Reports, International Series, n.º 593, Oxford, pp. 21-35.
- CISNEROS GARCÍA, M. I. (2006): «Las cerámicas griegas del Museo Picasso Málaga», *Memoria arqueológica del Museo Picasso Málaga: desde los orígenes hasta el siglo V d. C.*, Museo Picasso Málaga, Málaga, pp. 79-92.
- CISNEROS GARCÍA, M. I., SUÁREZ PADILLA, J., MAYORGA MAYORGA, J. y ESCALANTE AGUILAR, M. M. (2000): «Cerámicas griegas arcaicas en la bahía de Málaga», P. Cabrera Bonet y M. Santos Retolaza (eds.), *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani occidental*, Actes de la Taula Rodona (Ampurias, 1999), Monografies Emporitanes, 11, Generalitat de Catalunya-Museu d'Arqueologia de Catalunya Empúries, Barcelona, pp. 189-205.
- COLLADO HINAREJOS, B. (2014): *Los iberos y su mundo*, Akal, Madrid.
- COOK, R. M. y DUPONT, P. (1998): *East Greek Pottery*, Routledge, Londres-Nueva York.
- CURIÀ, E. (1999): «Las cerámicas griegas y etruscas del corte 5», M.E. Aubet, P. Carmona, E. Curià, A. Delgado, A. Fernández Cantos y M. Párraga, *Cerro del Villar-I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Arqueología Monografías, Junta de Andalucía-Consejería de Cultura, Sevilla, pp. 137-138.
- (1999): «Las importaciones griegas y etruscas», M.E. Aubet, P. Carmona, E. Curià, A. Delgado, A. Fernández Cantos y M. Párraga, *Cerro del Villar-I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Arqueología Monografías, Junta de Andalucía-Consejería de Cultura, Sevilla, pp. 278-280.
- DE HOZ BRAVO, J. (2013), «El comercio en época arcaica y clásica: los grafitos y las cartas de plomo», M. P. de Hoz-G. Mora (eds.), *El Oriente griego en la Península Ibérica. Epigrafía e Historia*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 39, Real Academia de la Historia, Madrid, pp. 43-60.
- DE HOZ GARCÍA-BELLIDO, M. P. (2014): *Inscripciones griegas de España y Portugal (IGEP)*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 40, Real Academia de la Historia, Madrid.
- DOCTER, R. F. (1997): *Archaische Amphoren aus Karthago und Toscanos. Fundspektrum und Formenwicklung. Ein Beitrag zur Phönizischen Wirtschaftsgeschichte*, Tesis Doctoral, Universidad de Amsterdam, Amsterdam.
- (2000): «East Greek Fine Wares and Transport Amphorae of the 8th-5th Century BC from Carthage and Toscanos», P. Cabrera Bonet y M. Santos Retolaza (eds.), *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani occidental*, Actes de la Taula Rodona (Ampurias, 1999), Monografies Emporitanes, 11, Generalitat de Catalunya-Museu d'Arqueologia de Catalunya Empúries, Barcelona, pp. 63-88.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (2001): *Solón de Atenas*, Crítica, Barcelona.

- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (2003): «Fenicios y griegos en Occidente: modelos de asentamiento e interacción», B. Costa y J. H. Fernández (eds.), *Contactos en el extremo de la oikouménē. Los griegos en Occidente y sus relaciones con los fenicios*, XVII Jornadas de Arqueología Fenicio Púnica (Ibiza, 2002), Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 51, Govern de les Illes Balears-Conselleria d'Educació i Cultura, pp. 19-59.
- EITAM, D. (1996): «The Olive Oil Industry at Tel Miqne-Ekron in the Late Iron Age», D. Eitam y M. Heltzer (eds.), *Olive Oil in Antiquity. Israel and Neighbouring Countries from the Neolithic to the Early Arab Period*, History of the Ancient Near East, Studies, vol. VII, Sargon SRL, Padua, pp. 167-196.
- FIGUEIRA, T. J. (1993): *Excursions in Epichoric History. Aiginetan Essays*, Rowman and Littlefield Publishers, Boston.
- FLORIDO ESTEBAN, D. D., GARCÍA ALFONSO, E., NAVARRETE PENDÓN, V., RUIZ NIETO, N. y SABASTRO ROMÁN, M. Á. (2012): «Varar y comerciar en la marisma. Guadalmar y el entorno de la bahía de Málaga en época tardoarcaica», E. García Alfonso (ed.), *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010)*, Junta de Andalucía-Consejería de Cultura y Deporte, Sevilla, pp. 137-170.
- GARCÍA ALFONSO, E. (e.p. a): «Construir la *emporie*. Materiales griegos en la costa malagueña entre c. 850 cal. a. C. y 630 a. C.», J. A. Martín Ruiz y S. Remedios (coords.), *Economías fenicias en el inicio de la colonización de la Península Ibérica*, Anejos de Herakleion.
- GARCÍA ALFONSO, E. (e.p. b): «The Greeks and the Bay of Málaga. Six Centuries of Trade in the Phoenician West», B. Lowe (ed.), *The Greeks in the Far West*, Pennsylvania University Press.
- GITIN, S. (1998): «Philistia in Transition: the Tenth Century BCE and Beyond», S. Gitin, A. Mazar y E. Stern, *Mediterranean Peoples in Transition. Thirteenth to Early Ten Centuries BCE*, Israel Exploration Society, Jerusalén, pp. 162-183.
- GÓMEZ BELLARD, C. y GUERIN, P. (1994): «Testimonios de producción vinícola arcaica en L'Alt de Benimaquí (Denia)», P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (coords.), *Iberos y griegos. Lecturas desde la diversidad*, Simposio Internacional (Ampurias, 1991), Huelva Arqueológica, 13, vol. I: 9-31.
- GÓMEZ BELLARD, C., DÍEZ CUSÍ, E. y MARÍ COSTA, V. (2011): *Tres paisajes ibicencos: un estudio arqueológico*, Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, extra 10, Universitat de València, Valencia.
- GRAN-AYMERICH, J. (1991): *Malaga phénicienne et punique. Recherches franco-espagnoles 1981-1988*, Editions Recherche sur les Civilisations, París.
- GRAS, M. (1987): «Amphores commerciales et histoire archaïque», *Dialoghi di Archeologia*, 5: 41-50.
- GREAVES, A. M. (2010): *The land of Ionia. Society and Economy in the Archaic Period*, Wiley-Blackwell, Malden-Oxford.
- HELTZER, M. (1996): «Olive Growing and Olive Oil in Ugarit», D. Eitam y M. Heltzer (eds.), *Olive Oil in Antiquity. Israel and Neighbouring Countries from the Neolithic to the Early Arab Period*, History of the Ancient Near East, Studies, vol. VII, Sargon SRL, Padua, pp. 77-89.
- JATSISAVVAS, S. / XATZHSABBAS, Σ. (2008): *Η ελιά και το λάδι στον αρχαίο ελληνικό κόσμο*, Πολιτιστικό Ίδρυμα Ομίλου Πειραιώς, Atenas.
- IBORRA, M. P., GRAU, E. y PÉREZ JORDÀ, G. (2003): «Recursos agrícolas y ganaderos en el ámbito fenicio occidental: estado de la cuestión», C. Gómez Bellard (ed.), *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Universitat de València, Valencia, pp. 33-55.
- JOHNSTON, A. y JONES, R. D. (1978): «The SOS amphora», *The Annual of the British School at Athens*, 73, pp. 104-141.
- KOPARAL, E., İPLIKÇI, E. y SAVAŞ BAKIR, A. (2010): «Klazomenai Olive Oil Plant: Dating, Reconstruction and Contemporary Use of It», U. Aydinoglu y A.K. Şenol (eds.), *Olive Oil and Wine Production in Anatolia during Antiquity*, Symposium Proceedings (Mersin, 2008), Research Center of Cilician Archaeology, Estambul, pp. 319-335.
- LIPHSCHITZ, N. (1996): «Olives in Ancient Israel in View of Dendroarchaeological Investigations», D. Eitam y M. Heltzer (eds.), *Olive Oil in Antiquity. Israel and Neighbouring Countries from the Neolithic to the Early Arab Period*, History of the Ancient Near East, Studies, vol. VII, Sargon SRL, Padua, pp. 7-13.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. (2003): «Baria y la agricultura fenicia en el Extremo Occidente», C. Gómez Bellard (ed.), *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Universitat de València, Valencia, pp. 93-110.

- MAASS-LINDEMANN, G. (2006): «Interrelaciones de la cerámica fenicia en el Occidente mediterráneo», *Mainake*, 28 (I): 289-302.
- MARTÍN CÓRDOBA, E., RECIO RUIZ, Á., RAMÍREZ SÁNCHEZ, J. de D. y MACÍAS LÓPEZ, M. (2007): «Enterramiento fenicio en Las Chorreras (Vélez-Málaga, Málaga)», *Mainake*, 29: 559-581.
- MARTÍNEZ VALLE, A. y MARONDA MÉRIDA, M. J. (2011): «La Solana de las Pilillas: génesis de la viticultura en la comarca de Requena-Utiel», *V Congreso de Historia Comarcal: la cultura del vino en la meseta de Requena-Utiel* (Requena-Utiel-Las Cuevas de Utiel-Campo Arcís, 2011), Oleana, 26, Requena, pp. 13-29.
- NIEMEYER, H. G. (1983): «Un ánfora chiota procedente de Toscanos», *Homenaje al prof. Martín Almagro Basch*, vol. II, Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 253-258.
- (1985): «Cerámica griega en factorías fenicias. Un análisis de los materiales de la campaña de 1967 en Toscanos (Málaga)», M. Picazo y E. Sanmartí (eds.), *Cerámiques gregues i helenístiques de la Península Ibérica*. Taula Rodona amb motiu del 75^e aniversari de les excavacions d'Empúries (Ampurias, 1983), Barcelona, pp. 27-36.
- (1986): «El yacimiento fenicio de Toscanos: urbanística y función», G. del Olmo Lete y M. E. Aubet (eds.), *Los fenicios en la Península Ibérica*, vol. I, Ed. AUSA, Sabadell, pp. 109-126.
- PADRÓ i PARCERISA, J. (1986): «Las importaciones egipcias en Almuñécar y los orígenes de la colonización fenicia en la Península Ibérica», *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)* (Cuevas de Almanzora, 1984), Junta de Andalucía-Consejería de Cultura, Sevilla, pp. 526-529.
- PÉREZ JORDÀ, G. (2007): «Estudio paleocarpológico», P. Rouillard, É. Gailledrat y F. Sala Sellés (eds.), *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIII^e-fin VI^e siècle av. J.-C.)*, Fouilles de la Rábida de Guardamar II, Casa de Velázquez, Madrid, pp. 408-416.
- PRATT, C. E. (2015): «The SOS Amphora: an Update», *The Annual of the British School at Athens*, n.º 110 (1), pp. 213-245.
- RAMON TORRES, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- RECIO RUIZ, Á. (1990): *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín (Málaga)*, Diputación Provincial de Málaga, Málaga.
- ROS, M. T. y BURJACHS, M. F. (1999): «Paleovegetación del Cerro del Villar», M. E. Aubet, P. Carmona, E. Curià, A. Delgado, A. Fernández Cantos y M. Párraga, *Cerro del Villar-I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalborce y su interacción con el hinterland*, Arqueología Monografías, Junta de Andalucía-Consejería de Cultura, Sevilla, pp. 65-71.
- ROUILLARD, P. (1985): «Les céramiques grecques archaïques et classiques en Andalousie: acquis et approches», M. Picazo y E. Sanmartí (eds.), *Cerámiques gregues i helenístiques a la Península Ibérica*, Taula Rodona amb motiu del 75^e aniversari de les excavacions d'Empúries (Ampurias, 1983), Monografies Emporitanes, 7, Generalitat de Catalunya, Barcelona, pp. 27-36.
- (1991): *Les grecs et la Péninsule Ibérique du VIII^e au IV^e siècle avant Jésus-Christ*, Centre Pierre Paris-Casa de Velázquez, París.
- SCHUBART, H. (1984): «Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1981 en el Morro de Mezquitilla cerca de la desembocadura del río Algarrobo», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 19: 85-101.
- SCHUBART, H., NIEMEYER, H. G. y PELLICER, M. (1969): *Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río de Vélez. Excavaciones de 1964*. Excavaciones Arqueológicas en España, 66, Madrid.
- SOLÁ-SOLÉ, J. M. (1968): «Textos epigráficos de Toscanos», *Madrider Mitteilungen*, 9: 106-110.
- VALDES GUÍA, M. (2012): *La formación de Atenas. Gestación, nacimiento y desarrollo de una polis (1200/1100-600 a. C.)*, Libros Pórtico, Zaragoza.
- VILLARD, F. (1960): «Céramique grecque du Maroc», *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 4: 1-26.
- WHITEBREAD, I. K. (1995): *Greek Transport Amphorae. A Petrological and Archaeological Study*, The British School at Athens, Exeter.